

EL SIONISMO EN LA ARGENTINA: EL ASPECTO IDEOLÓGICO

Haim Avni

a. La historiografía

Una bibliografía muy completa sobre el judaísmo canadiense, que abarca 1.530 títulos publicados a partir de 1965, fue preparada y publicada por cuatro destacados investigadores de ese país. La misma incluye tan sólo 23 artículos y libros cuyo tema es el sionismo canadiense en cualquiera de sus aspectos.¹ Una comparación exhaustiva entre las publicaciones sobre la Argentina y Canadá, dos comunidades comparables desde varios puntos de vista, sería muy deseable; pero a todas luces se puede ya afirmar que, por lo menos desde el punto de vista cuantitativo, las publicaciones respecto al sionismo en la Argentina llevan una gran ventaja sobre las de la comunidad hermana del norte.

Efectivamente, a partir de la primera década del siglo pasado empezaron a publicarse esporádicamente reseñas y balances históricos del desarrollo del sionismo en la Argentina. En 1908 se fundó el primer periódico de aparición regular de los sionistas del país: *Di Ídishe Hofnung* (La esperanza judía), que salió hasta 1917. El libro titulado *Los israelitas en la Argentina, en el pasado y la actualidad* publicado por David Goldman en 1914,² contenía un capítulo detallado sobre la historia de las organizaciones sionistas y de sus dirigentes; dos años más tarde, Jacobo Joselevich, que fue también uno de los fundadores de las primeras asociaciones sionistas, resumió la historia de los marcos sionistas para la primera generación de jóvenes judíos de habla castellana en el periódico

1 Michael Brown et al., "Jews and Judaism in Canada: A bibliography of works published since 1965", *Canadian Jewish Studies*, Special Issue, VII-VIII (1999-2000).

2 David Goldman, *Los israelitas en la Argentina, en el pasado y la actualidad*, Buenos Aires 1914.

de éstos últimos.³ Esta modesta historiografía siguió apareciendo entre las dos guerras mundiales. En el magnífico libro con que el primer diario judío, *Di Ídishe Tzaitung* (El Diario Israelita), conmemoró sus 25 años de aparición, se publicaron trabajos que tocaban varios aspectos de la historia del sionismo en la Argentina, escritos por los dirigentes sionistas Marcos (Mordejai) Regalsky, Natan (Najman) Gesang y Abraham Mibashán.⁴

En otras colecciones de artículos, en libros conmemorativos y en los abultados *Anales* que la AMIA, comunidad de Buenos Aires, publicó en 1954, 1955, 1963 y 1969, se incluyeron reseñas históricas con páginas sobre el sionismo en la Argentina debidas a la pluma de historiadores que formaban parte de las organizaciones cuyos avatares relataban.⁵ El escritor y educador Natan Bistrizki, que residió durante la Segunda Guerra Mundial en la Argentina y otros países de América Latina como enviado del Fondo Nacional Judío (Keren Kayemet LeIsrael, KKL), publicó en 1947 un libro pequeño donde describía la imagen sionista del judaísmo argentino en unas cuantas líneas directrices,⁶ y Moisés Joselevich, que inmigró a Israel a principios de los años '50, esbozó en 1957 a grandes rasgos la historia del movimiento pionero en la Argentina y en América Latina.⁷

A todos estos “historiadores participantes” hay que agregar otros que, a partir de la década del '20 del siglo pasado, publicaron investigaciones y resúmenes históricos sobre aspectos generales de la historia del judaísmo argentino, que incluían capítulos sobre la actividad sionista.

3 *Juventud* (julio de 1916).

4 Comité de Homenaje (editor), *Homenaje a El Diario Israelita, con motivo del XXV aniversario, 1914-1939*, Buenos Aires noviembre de 1940 (656 pp. en ídish y 104 en castellano). M. Regalsky, “Los partidos políticos judíos”, pp. 537-562; N. Gesang, “Un capítulo de política sionista argentina”, pp. 609-620; A. Mibashán, “La participación de los judíos argentinos en la reconstrucción de Palestina”, pp. 621-630.

5 Abraham Mibashán, “Tzionism in Arguentine” (El sionismo en la Argentina), Abraham Mitelberg et al. (reds.), *Anuario 5715, 1954-1955*, pp. 63-95; Koifman, Marcos, “Puentes de unión entre Argentina e Israel: El sionismo y la Campaña Unida”, *ibíd*, pp. 97-108.

6 Natan Bistrizki, *Al ha-iahadut ve-hatzionut be-America ha-Latinit* (Acerca del judaísmo y el sionismo en América Latina), Jerusalén 1947.

7 Moisés Joselevich, *Jornadas pioneras: Apuntes para una historia del movimiento jalutziano de América Latina*, Jerusalén 1957.

Estas obras tocaban temas como la educación judía,⁸ los movimientos juveniles y deportivos,⁹ el periodismo judío,¹⁰ la producción teatral judía en ídish,¹¹ la creación literaria y artística en ídish y en hebreo¹² o la historia de las comunidades sefardíes y orientales.¹³ La organización de los judíos argentinos en partidos, tanto sionistas como no sionistas, fue también tema recurrente en sus trabajos.¹⁴

Todas estas contribuciones, y aquí, lógicamente, no hemos citado más que una parte mínima de las publicadas, proporcionaron al público abundante información sobre la historia del sionismo en la Argentina. Pero, puesto que sus autores formaban parte de los procesos y actividad que describían, sus obras servían de fuente para la generación de historiadores con formación académica. Silvia Schenkolewski-Kroll

- 8 Por ejemplo: Mendl Meiern-Laser, *Dos ídishe shulvezn in Argentine* (La educación judía en la Argentina) Buenos Aires 1948; Iejezkel Rinkievich, "Prakim le-toldot ha-jinuj ha-iehudí be-Argentina" (Capítulos para la historia de la educación judía en la Argentina), Mordejai Maidanek (red.) *Séfer Argentina* (El libro de la Argentina), Buenos Aires 1954, pp. 105-153.
- 9 Jacobo Falaticky, "Di ídishe iugnt un sport bavegung in Buenos Aires" (El movimiento juvenil y deportivo judío en Buenos Aires), *Argentiner IWO Shriftn*, 3 (1945), pp. 131-149.
- 10 Por ejemplo: Pinie Katz, *Tzu der gueshijte fun der ídischer yurnalistik in Argentine* (Para la historia del periodismo judío en la Argentina), Buenos Aires 1929; Jacobo Botoschansky, "Dos guedrukte ídishe vort in Argentine" (La palabra impresa judía en la Argentina), *Argentina, 50 Años de vida judía en el país, XX aniversario de Di Presse*, Buenos Aires 1938, pp. 64-86; Lázaro Schallman, "Historia del periodismo judío en la Argentina", *Comunidades Judías de Latinoamérica*, Buenos Aires 1970, pp. 149-173.
- 11 Samuel Rollansky, *Dos ídishe guedrukte vort un teáter in Argentine* (La palabra impresa y el teatro judío en la Argentina), Buenos Aires 1941; Pinie Wald, "Ídish-véltleje kultur bavegung in Argentine, 1895-1920" (El movimiento cultural judío laico en la Argentina), *Argentiner IWO Shriftn*, 6 (1955) pp. 45-78.
- 12 I.L.Grusman, "Las letras hebreas en la Argentina", *Homenaje a El Diario Israelita...* pp. 507-526; I.L. Gorelik, *Be-Eretz Nod*, (Deambular), Buenos Aires 1954, pp. 154-162; Mordejai Maidanek, "Al ha-tnuá ha-ivrit be-Argentina" (Sobre el movimiento hebraísta en la Argentina), *Séfer Argentina...* pp. 154-162.
- 13 David Elnecavé, "Di sefardim in Argentine" (Los sefardíes en la Argentina), *Homenaje a El Diario Israelita...* pp. 527-537; Bejor Issaev, "Di sefardim in Buenos Aires" (Los sefardíes en Buenos Aires), *Anuario 5715...* pp. 213-220.
- 14 Jacobo Falaticky, "Influencia de las corrientes ideológicas en la configuración de la colectividad judeo-argentina", Isaac Janasowicz, (red.) *Anales de la Comunidad Israelita de Buenos Aires, 1963-1968*, Buenos Aires 1969, pp. 206-230.

consagró casi toda su actividad de investigación a la historia del sionismo en la Argentina.¹⁵ Víctor Mirelman,¹⁶ Margalit Bejarano,¹⁷ Leonardo Senkman,¹⁸ y Efraim Zadoff¹⁹ se ocuparon de una gran variedad de aspectos del tema. El reflejo del sionismo en la creación literaria de los judíos argentinos es el tema de las investigaciones de Naomi Lindstrom en los Estados Unidos, Reiner Kornberger en Alemania, Florinda Goldberg en Jerusalén y muchos otros.²⁰ Yossi (Jorge) Goldstein estudió la influencia de la Organización Sionista y de los representantes del Estado de Israel en la vida judía argentina,²¹ y Raanan Rein, al tratar el

- 15 Silvia Schenkolewski, "Di tzionístishe bavegung in Arguentine fun 1897-1917" (El movimiento sionista en la Argentina de 1897 a 1917), *ibíd*, pp. 101-130; Silvia Schenkolewski-Kroll, *Ha-tnuá ha-tzionit ve-ha-miflagot ha-tzioniot be-Argentina, 1935-1948* (El Movimiento Sionista y los partidos sionistas en la Argentina, 1935-1948), Jerusalén 5757 (1997). En las pp. 377-378 hay una lista de sus publicaciones hasta 1997; desde entonces siguió contribuyendo al tema. Su más reciente aporte es "Iahadut Argentina, mi-tnuá tzionit toméjet le-kehilá nitméjet" (El judaísmo argentino: de un movimiento sionista contribuyente a una comunidad sostenida), *Kivunim Jadashim*, 11, (Jerusalén, septiembre 2004), pp. 190-202.
- 16 Víctor A. Mirelman, *En búsqueda de una identidad: Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Buenos Aires 1988, pp. 175-239; "Zionist Activities in Argentina from the Balfour Declaration to 1930" (en hebreo), *Studies in the History of Zionism, Presented to Israel Goldstein on his Eightieth Birthday*, Jerusalén 1976, pp. 188-223.
- 17 Margalit Bejarano, "The History of the Spanish Speaking community of Buenos Aires" (en hebreo), Issachar Ben Ami (red.) *Moréshet Iahadut Sefarad vehamizraj* (El legado del judaísmo sefardí y oriental), Jerusalén 1982, pp. 161-170; "Los sefardíes en la Argentina: Particularismo étnico frente a tendencias de unificación", *Rumbos* 17-18 (1986), pp. 143-160.
- 18 Leonardo Senkman, *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires 1983, pp. 390-413.
- 19 Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires 1935-1957*, Buenos Aires 1994.
- 20 Naomi Lindstrom, "Zionist thought and songs of Zion: two Jewish Argentine poets", *Judaica Latinoamericana* II (Jerusalén 1993), pp. 275-287; Reiner Kornberger, *Zion und Zionismus in der juedisch-argentinischen Literatur*, Frankfurt am Main 2003; Florinda Goldberg, "The complex roses of Jerusalem: the theme of Israel in Argentinian Jewish poetry", Robert Di Antonio y Nora Glickman (eds.), *Tradition and Innovation: Reflections on Latin American Jewish Writing*, New York 1996, pp. 73-87.
- 21 Yossi (Jorge) Goldstein, *Hashpa'at Medinat Israel ve-ha-Sojnut ha-Iehudit al hajaim ha-iehudiim be-Argentina uve-Uruguay, 1948-1958* (La influencia del Estado

triángulo de relaciones Israel-Argentina-Judaísmo argentino, enfocó las actitudes de los dirigentes sionistas de la comunidad.²² El autor de estas líneas ha contribuido también con algunos títulos a la historiografía del tema que nos ocupa.²³ En esta categoría de investigaciones hay que incluir también algunos trabajos que siguen inéditos, como el del fallecido Iehuda Schuster sobre “Los comienzos del partido *Poalei Sión* en la Argentina 1906-1915”.²⁴

A partir de esta serie de escritos debidos a las plumas de “autores participantes” y de investigadores, que hemos reseñado obviamente sólo en parte, surge un interrogante respecto de la medida en la cual están debidamente representados los diferentes aspectos a distinguir en la historia del sionismo.

b. La historia del sionismo. Sus aspectos

El primer aspecto es *la ideología sionista*.

En su estudio comprensivo *The Zionist Ideology*, Gideon Shimoni distingue, como otros investigadores, entre los ideólogos y dirigentes sionistas cuyos análisis y programas estaban relacionados con *los problemas de los judíos*, y aquéllos cuyos punto de partida era *el problema del judaísmo*. A los primeros los llama “sionistas funcionales”, porque buscaban –y encontraron– en el sionismo una solución a los problemas políticos, económicos y sociales que su generación debía afrontar; a los segundos, cuya principal preocupación era la continuación “orgánica” de la existencia del judaísmo en la época del nacionalismo moderno, los llama “sionistas orgánicos”. Sin embargo, las diferencias importantes, tanto en el pensamiento como en la actuación concreta, no impidieron que se produjera un acuerdo general básico sobre ciertos principios que deben considerarse como la esencia de la ideología

de Israel y de la Agencia Judía en la vida judía en la Argentina y en Uruguay, 1948-1958), Tesis de doctorado, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1993; “El movimiento hebraísta en Argentina”, *Judaica Latinoamericana* II (Jerusalén 1993), pp. 171-189.

22 Raanan Rein, *Argentina, Israel y los Judíos*, Buenos Aires 2001, capítulos 2 y 3.

23 Margalit Bejarano et al. (reds.), *Iahadut América Halatinit. Kovetz maamarim liyvod Haim Avni* (El judaísmo de América Latina. Ensayos en honor de Haim Avni), Jerusalén 2001, pp. 336-337, lista de publicaciones sobre sionismo.

24 Iehuda Schuster, *Los comienzos del partido Poalei Sión en la Argentina 1906-1915*, monografía presentada al Prof. Shmuel Ettinger, kibutz Mefalsim 1973.

sionista. Shimoni define al primero de ellos como “el axioma de que los judíos forman una entidad única y distintiva que posee características nacionales y no sólo religiosas”.²⁵ Junto a este reconocimiento de la existencia del *pueblo judío* a pesar de su dispersión y de sus diferencias, enumera otros componentes que resumiremos en los puntos siguientes: el reconocimiento de *Eretz Israel* –**la Tierra de Israel**– como la patria histórica y el lugar donde se establecerá la vida independiente del pueblo judío; y una *acción* concreta, política, colonizadora, cultural u otra. De estos tres postulados se desprende un cuarto: la aspiración a que el establecimiento del pueblo judío en su tierra se base y acompañe de *una visión* social que se traduzca en una sociedad ejemplar digna del pueblo judío.

En cuanto al orden de prioridades en la actividad sionista, los sionistas divergieron y se crearon diversos partidos sionistas; lo mismo ocurrió con la visión social que habría de hacerse realidad en la sociedad judía que se establecería en su patria: también ella fue motivo de divergencias y se tradujo en el surgimiento de los partidos sionistas. Estas discrepancias y matices no minaron los cuatro fundamentos ideológicos que todos los sionistas compartían y que constituyeron en cambio, ya fuera en conjunto o por separado, el foco de la lucha de los diferentes antisionistas contra el sionismo. Tanto los asimilacionistas liberales como los comunistas, el Bund u otros antisionistas de izquierda, cada uno por motivos propios, pusieron en entredicho los conceptos básicos de “pueblo judío” y de la Tierra de Israel como el país de aquél; los religiosos extremistas, por su parte, veían en el concepto de la actividad práctica que forma parte de la idea sionista, una herejía y una manera de rebelarse contra la voluntad divina, tomando la iniciativa de poner fin a la dispersión, lo que consideraban prohibido por la Torá.²⁶

El segundo aspecto a discernir en la historia del sionismo es *el Movimiento Sionista*, que surgió cuando los ideólogos sionistas no se conformaron sólo con las ideas teóricas sino que asumieron la tarea de inculcarlas al pueblo judío. El movimiento abarcó muchos simpatizantes que adoptaron la idea y se mostraron dispuestos a contribuir en un momento dado, pero no en otras ocasiones; por eso no se afiliaron al

25 Gideon Shimoni, *The Zionist Ideology*, Hanover (USA) 1995, pp. 85, 88-93, 104-107.

26 Véanse varios trabajos en: Haim Avni y Gideon Shimoni, *Hatzionut u-mintagdeha ba-‘am ha-iehudí*, (El sionismo y sus opositores en el pueblo judío), Jerusalén 1990.

tercer elemento que hay que tomar en consideración al investigar la historia del sionismo: *la Organización Sionista*.

La mayor expresión del aspecto organizativo sionista fue, por supuesto, el Primer Congreso Sionista en 1897, en el que se creó la Organización Sionista Mundial. Ésta se apoyó en buena medida en las organizaciones locales de *Jovevei Sió*n que la habían precedido en unos 15 años. Un poco más tarde, todavía en vida de Herzl, empezaron a surgir los partidos sionistas que no tardaron en convertirse en sub-organizaciones sionistas. En muchos lugares, la organización del sionismo local se tradujo en una serie de filiales locales de los partidos sionistas mundiales y, por lo tanto, en células básicas de la organización techo: la Organización Sionista Mundial. El Congreso Sionista era, naturalmente, el centro neurálgico de todo el proceso organizativo sionista. En su marco se adoptaron los planes de acción inmediata y se redactaron los Programas Sionistas que constituían el medio adecuado en esa época para la concreción de la idea sionista. Al igual que en los planes y decisiones operativas tomadas por el Congreso, en el contenido de estos programas se daba expresión al peso proporcional que tenían las agrupaciones sionistas partidarias. En su calidad de marco voluntario, y no estatal, la directiva de la organización carece de autoridad para imponer decisiones a quienes no estén dispuestos a acatarlas. En esos casos, el marco se rompe y se crea una nueva estructura voluntaria. Por eso, este tercer aspecto de la historia del sionismo abunda en casos de disoluciones de estructuras organizativas, así como de fusiones y coaliciones.

El cuarto aspecto de la historia del sionismo forma *el aparato ejecutivo sionista*. Toda organización que quiera llevar sus ideales y sus objetivos a la práctica, tiene que crear su aparato administrativo. En contraposición a los dirigentes y activistas voluntarios que sólo pueden consagrar a las actividades organizativas sionistas una parte determinada de su tiempo, los empleados del aparato administrativo tienen que trabajar en ello a tiempo completo y, por consiguiente, recibir un sueldo. También la dirección se convierte en liderazgo asalariado cuando las actividades de sus miembros a favor del sionismo consumen todo su tiempo. Cuanto más nos adentramos en el escalafón de las asociaciones locales y, sobre todo, de las mundiales, tanto mayor es el número de asalariados que encontramos en ellas. El investigador del sionismo, tanto local como mundial y en la época que sea, tiene, por lo tanto, que prestar suma atención a la posición y al peso del aparato administrativo en comparación con el voluntario, ya que los medios para llevar a la práctica

la idea y los objetivos sionistas se encuentran finalmente en manos del primero. Éste, al igual que todo aparato administrativo, desarrolla con el paso del tiempo sus propios objetivos y propósitos profesionales. En ellos se esconde la semilla de una posible tensión entre los líderes voluntarios y el aparato administrativo, que puede suscitar sentimientos de prestigio y *status*, pero también un conflicto de control real del proceso de toma de decisiones y su implementación.

La idea sionista, el movimiento, la organización y el aparato asalariado, requieren un tratamiento específico, aunque no necesariamente independiente y monográfico.

Revisando la abundante historiografía sobre el sionismo en la Argentina, se nota la poca atención consagrada al primer aspecto, la idea sionista. En cambio, descuello el interés de los estudios en la historia de las agrupaciones sionistas, sus enfrentamientos internos y sus relaciones con los organismos centrales: la Organización Sionista Mundial y los Fondos Nacionales. La cooperación de los partidos sionistas en el marco de una organización sionista unificada absorbió durante largos años gran parte de la energía de los protagonistas sionistas locales y centrales; por consiguiente, su presencia en la historiografía supera en mucho a la de los postulados ideológicos que hubieran servido de excusa para esta lucha reñida.

En adelante nos limitaremos a delinear la problemática de la investigación en torno a la idea sionista en la Argentina.

c. La ideología sionista en la Argentina. Algunas bases para su estudio

1. ¿Especificidad agrícola?

“Nosotros, miembros cortados de nuestro pueblo que nos hemos trasladado a la Argentina para encontrar aquí nuestro sustento, estamos realmente alejados de los centros en que se lleva a cabo esa tarea [la de construir el gran centro judío en la Tierra de Israel]; sin embargo, sobre nosotros recae la obligación de ayudar en todo lo posible para que esta idea se propague entre los judíos y de aligerar así el trabajo de nuestros hermanos europeos. Con este fin, fundamos esta sociedad en Argentina”.

Estas líneas pertenecen al prefacio a los estatutos de la Sociedad Sión, que surgió de una reunión de quince miembros celebrada el 12 de agosto

de 1897, cuando llegó a Buenos Aires la noticia de la convocatoria del Primer Congreso Sionista en Basilea.²⁷ Cuatro años más tarde, con ocasión del V Congreso Sionista, la Liga Dr. Herzl de Buenos Aires envió al presidente de la Organización Sionista, Theodor Herzl, y a los delegados del congreso, un libro conmemorativo monumental en el que se reproducían los protocolos de las reuniones de la directiva sionista local, fotos de los militantes, activistas y donantes, así como la primera reseña de la historia sobre las agrupaciones sionistas en la Argentina, redactada por Jacobo Simón Liachovitzky, el promotor de la obra y presidente de esa agrupación sionista.²⁸

“Éste es el lugar adecuado donde aclarar que la mayoría de los socios no comprendieron la idea sionista”, escribió Liachovitzky acerca de los primeros miembros de las agrupaciones sionistas en 1897, en esa reseña de la historia del sionismo en la Argentina, “Algunos pensaron que mañana los sacarían [de la Argentina para llevarlos] a Sión; otros – que los convertirían en industriales...”

A pesar de eso, los activistas en los primeros pasos del proceso organizativo sionista expresaron la idea sionista con un acento en el que se puede advertir un toque local argentino. En efecto, en el prefacio a los estatutos de la Sociedad Sión, que se reprodujeron también en el libro conmemorativo, leemos:

Después de deambular por todo el mundo, cansado de cargar con tantas amargas y con un sufrimiento que sobrepasa la naturaleza, ha llegado el pueblo judío a la decisión de que no podrá renacer si no consigue para sí un país en el que, como en tiempos pasados, se ocupe en el trabajo de la tierra. En los últimos doce a quince años, se ha intentado en varios países convertir a los judíos, comerciantes y empleados en todo tipo de ocupaciones improductivas en el pasado, en colonos agrícolas **y en ninguna parte han tenido éxito**

27 *Di Statutn fun der jevra “Sion” in Buenos Aires, Argentine, aprobert durj a gueneral-farzamlung dem 18ten detzember fun 1897 ior* (Los estatutos de la Sociedad Sión en Buenos Aires, Argentina, aprobados en una asamblea general el 18 de diciembre de 1897), Newark (New Jersey) 1898, pp. 4,16.

28 Archivo Sionista Central (ASC), Colección Herzl: *Herrn Dr. Th. Herzl, Actions Comite und Delegierten des V Zionisten Kongresses. Gewidmet von den Zionisten in Bs. Aires.*

esos intentos como en nuestra antigua patria, la ‘Tierra de Israel’, en la que todo judío se encuentra en su casa...²⁹

En esta declaración se menciona al pueblo de Israel, la Tierra de Israel y la acción práctica sionista, y se les agrega un énfasis en la actividad agrícola, lo que no parece haber sido casual. Más allá del hecho de que el sionismo enfatizó desde un primer momento la colonización agrícola como medio de poner sus ideas en práctica, hay que tomar en consideración que en esa misma época los colonos de las colonias del Barón de Hirsch constituían la mayoría de la comunidad judía en la Argentina, y ni sus integrantes ni la comunidad judía general consideraban que *esa* empresa hubiera sido un éxito.

El enfrentamiento con la Jewish Colonization Association, JCA, tanto en el nivel ideológico como en el práctico, fue planteado por un sionista de la Argentina que participó en el Segundo Congreso Sionista, en 1898, quien describió las penurias de los colonos y, por intermedio de varios delegados, presentó un proyecto de resolución para que se pidiera al gobierno de la Argentina que investigara la situación de las colonias de la JCA, pero Herzl impidió que se aprobara. La empresa de la JCA y, con ella, la colonización en la Argentina, se llevó a debate mucho más seriamente en el Quinto Congreso, en 1901, cuando una personalidad de primer orden, el escritor y dirigente sionista Israel Zangwill, propuso llevar a juicio a la JCA por incumplir la voluntad de su fundador, el Barón Mauricio de Hirsch. Pero Herzl, que esperaba a la sazón que se estableciera alguna colaboración con la JCA, impidió también la aprobación de esta propuesta. La lucha contra la JCA ocupó asimismo un lugar central en la propaganda sionista socialista del dirigente de Poalei Sión “Katriel” León Chazanovich mientras residió en la Argentina en 1909-1910, hasta que fue expulsado del país a iniciativa de los directores de la JCA.³⁰

La agricultura fue una de las señales distintivas del judaísmo argentino durante la primera mitad del siglo XX, y encontró expresión ideológica y práctica en distintas colonias, en las que el producto de la cosecha de determinados campos se consagró a las campañas sionistas. Este énfasis

29 *Di Statuten...* p. 3. El énfasis es nuestro, H.A.

30 Haim Avni, “The origins of Zionism in Latin America”, Judith Laikin Elkin, y Gilbert W. Merkx, (eds.) *Jewish Presence in Latin America*, Boston 1987, pp. 139-140. Henrique Son, un discutido personaje, pretendió representar a los sionistas argentinos en el Segundo Congreso, falleció en el barco en el viaje de regreso. Sobre Chazanovich véase: Iehuda Schuster, *Los comienzos...* pp. 24-29.

local en la idea sionista no ha recibido en la historiografía más que una muy modesta atención, mucho menor de lo que merece. Los sionistas en el sector agrícola, cuya importancia en la comunidad judeo-argentina superaba a la del sector agrícola en la comunidad judía de Canadá, tenían que enfrentar no sólo a una empresa colonizadora de tinte antisionista, sino también a corrientes asimilacionistas e izquierdistas. Los agricultores judíos vivían en colonias propias, de gran extensión territorial, que formaban de hecho enclaves de sociedades mayoritarias judías, y ejercían lo que la ideología sionista señalaba como el más alto eslabón de su realización: la colonización agrícola.

Esta realidad tan multifacética y singular en todo el movimiento sionista podría haber producido algunos brotes de pensamiento sionista específico, tanto en la mente de los líderes de los colonos como en la de los sionistas visitantes; éstos, tal vez, esperan que una investigación adecuada los descubra. La sorprendente participación en la polémica en torno a Uganda, en 1903, por parte de la sociedad *Agudat Sión* de la recién nacida colonia pampeña Villa Alba, indica las posibilidades de encontrar algunas chispas ideológicas aun en tales lejanías.³¹ Expectativas similares se despiertan al leer las impresiones del destacado dirigente sionista Leib Jaffe, 20 años más tarde, en su visita a Domínguez, Entre Ríos, donde, según él, se hallaba “el bastión del sionismo argentino, su mejor elemento, colonos íntegros...”³²

2. El sionismo institucional: ¿importado?

Simón Liachovitzky, el fundador de las primeras agrupaciones sionistas: Sión y la Liga Theodor Herzl, inmigró a la colonia San Antonio en Entre Ríos en 1891 después de que el gobierno turco prohibiera la inmigración judía a Palestina, y quedara estancado en Constantinopla sin poder llegar a su destino deseado, la Tierra de Israel. Jacobo Joselevich, dirigente de *Tiferet Sión* y apasionado rival de Liachovitzky, había actuado, como éste, antes de su inmigración en el movimiento Jovevei Sión. El más joven Natan Gesang, que actuaba al principio como funcionario y luego como dirigente sionista, ya había pertenecido a la Organización Sionista antes de su inmigración. Zalman Sorkin, el fundador del partido socialista

31 ASC DD/732.

32 Haim Avni y Leonardo Senkman, (compiladores), *Del campo al campo: colonos de Argentina en Israel*, Buenos Aires 1993, pp. 45-46, cita tomada de su carta del 26.4.1923.

sionista Poalei Sión en 1906, había llegado a la Argentina imbuido de la ideología marxista-sionista de Ber Borojov y junto con León Chazanovich, el líder visitante de la misma tendencia, llevaron esta corriente sionista a su primer auge. Deportados los dos en 1910 por disposición de la Ley de Residencia, el sionismo izquierdista se vio reforzado en los últimos años de la Primera Guerra Mundial por nuevos emisarios que se radicaron definitivamente en Buenos Aires: Julio Glasman en 1917 y Marcos Regalsky en el año siguiente. Todos ellos y muchos otros dirigentes sionistas locales habían traído la ideología sionista desde sus hogares en el antiguo continente, tal como lo hicieron los demás inmigrantes que formaron el judaísmo argentino durante la primera mitad del siglo XX. Los que llegaron de Europa oriental, África del Norte, Oriente Medio y, posteriormente, de Europa central, llevaron consigo sus convicciones ideológicas y entre ellas el sionismo, tal como habían cuajado en sus lugares de origen.³³

Lo mismo, por supuesto, hicieron los emisarios de Europa y de Eretz Israel que visitaron frecuentemente el país e influyeron enormemente en el desarrollo del sionismo argentino. El Dr. Ber Epstein, de destacado aporte a la consolidación de la Organización Sionista durante 1917-1919, años marcados por el entusiasmo que originó la Declaración Balfour; el propio Leib Jaffe, durante 1923; el Dr. Bension Mossensohn, director de la escuela secundaria Herzliá en Tel Aviv y editor de un importante diario, en 1925; A. S. Juris, dirigente de Poalei Sión; el Rabino Iehuda Leib Zlotnik y muchos otros, mencionados en 1940 entre los “visitantes y emisarios” que llegaron a la comunidad,³⁴ llevaron sus mensajes sionistas al judaísmo argentino, durante la época de entre-guerras. Los siguieron el escritor y activista sionista Natan Bistrizki y muchos otros en los años de la Segunda Guerra Mundial y, muchos más aún en los años de posguerra. Después de la creación del Estado de Israel, los representantes diplomáticos del Estado judío se sumaron a los delegados y emisarios sionistas, cuya presencia en el seno de la comunidad se hizo más formal y prolongada. Según un acuerdo entre la Embajada de Israel y el gobierno argentino en 1958, el número de emisarios pudo llegar a 40, y con las

33 Silvia Schenkolewski, *Ha-tnuá ha-tzionit...* p.40; Víctor A. Mirelman, *En búsqueda...* pp. 176-177; Iehuda Schuster, *Los comienzos..* pp. 10-11; Jacobo Simón Liachovitzky, *In memoriam*, Buenos Aires 1938, p. 5 (en ídish).

34 J. Ben-Hillel, “Visitantes y emisarios y su influencia sobre nuestra colectividad”, *Homenaje a El Diario Israelita...* pp. 637-639.

familias que les acompañaban, este límite fue superado.³⁵ La función de cada emisario, fueran la finalidad y la duración de su estadía en la Argentina las que fueren, iba imbuida de sus creencias y mensajes ideológicos sionistas.

¿En qué consistían estos mensajes?

De los cuatro postulados de la *idea sionista* que hemos señalado, el tercero, la *acción*, la actividad práctica a corto plazo, quedó bien claro: la mayoría absoluta de los emisarios llegaron en misión de los Fondos Nacionales –Keren Kayemet LeIsrael y Keren Hayesod– y la tarea concreta de los sionistas argentinos fue la recaudación de contribuciones para la obra nacional judía que se realizaba en Eretz Israel. También los emisarios que representaban otros marcos sionistas, como el Fondo de los Trabajadores de Eretz Israel, la Universidad Hebrea de Jerusalén o el Movimiento de militancia en pro del idioma hebreo, convocaban a los sionistas argentinos para la recaudación de aportes financieros. Cuando se dirigían a la opinión pública judía, el argumento principal de los sionistas organizados para fundamentar esta actividad era la solidaridad *nacional* judía, que representaba adecuadamente el primer postulado de la ideología sionista, el *pueblo judío*. En una comunidad de inmigrantes, este postulado coincidía con la autopercepción de pertenencia a las comarcas de origen, que eran judías. Eretz Israel formaba parte de esta autoimagen tradicionalista y la identificación teórica, manifestada a través de aportes pecuniarios, no podía estar ajena al sentir común de los judíos en la Argentina, salvo si, por sus convicciones ideológicas, también importadas, eran antisionistas aferrados. En las décadas de 1920 y 1930, la *aliá* (la emigración a Eretz Israel) quedó relegada a un nivel meramente teórico.

Sin embargo, al estudiar la historia de las *ideas* sionistas en la Argentina, será indispensable reunir y analizar los mensajes ideológicos emitidos en estas décadas tanto por los dirigentes inmigrados como por los líderes visitantes, para ver hasta qué punto incluían la negación de la legitimidad de la permanencia de los judíos fuera de Eretz Israel, o sea, la *negación de la Golá*. En otras palabras: ¿hasta qué punto presentaban los postulados de *pueblo judío* y de *Eretz-Israel* como excluyentes y contrarios a los de *argentinidad* y de *Argentina*, y la *acción sionista* como la única y excluyente?

35 Haim Avni, “Jewish leadership in times of crisis, Argentina during the Eichmann Affair (1960-1962), *Studies in Contemporary Jewry* XI (1995), p.121.

Se requiere también un análisis similar para los mensajes del liderazgo comunitario sionista argentino y del *establishment* sionista a través de sus emisarios en la Argentina, después de la creación del Estado de Israel. Durante gran parte de los años posteriores a 1948, el sionismo institucional en la Argentina, los partidos, seguía siendo dirigido por los mismos líderes inmigrados o por sus discípulos inmediatos; los emisarios de Israel, ya sea los funcionarios estatales o los de la Organización Sionista que actuaron durante toda esta época gozaban de un prestigio muy alto. Por consiguiente, cabe investigar minuciosamente los contenidos de sus mensajes sionistas. ¿Cuáles fueron sus exigencias respecto al *quehacer* sionista? ¿En sus prédicas presentaban al sionismo como *queulá* (redención) y antinomia de *galut* (exilio, cautiverio)?

Las corrientes ideológicas sionistas que negaban la perpetuación de las diásporas emanaban de las situaciones catastróficas en Europa oriental a partir de las últimas décadas del siglo XIX, y en toda Europa, hasta la séptima década del siglo XX. El sionismo “catastrófico”, de pesimismo profundo en cuanto al futuro de las diásporas, fue compartido –y sigue siendo mantenido– por la mayoría absoluta de los israelíes. ¿Hasta qué punto fue importado a la Argentina? ¿Caracterizó al sionismo institucional argentino?

El análisis sistemático de los mensajes, explícitos e implícitos, del liderazgo sionista local y de tránsito en la Argentina, dará al investigador una respuesta cabal. En el presente trabajo nos limitaremos a delinear algunos factores de la realidad argentina contrarios al sionismo, así como otros que facilitarían su desarrollo.

3. La realidad argentina y la viabilidad del sionismo

La ideología sionista “catastrófica”, que Gideon Shimoni definió como “funcional”, es decir, centrada en “los infortunios de los judíos” a los que quería encontrar solución, intentaba solucionar el problema de los judíos *desarraigándolos* de los lugares donde habitaban y haciéndolos instalarse en la Tierra de Israel. Los judíos de la Argentina, en cambio, hacían grandes –y exitosos– esfuerzos para arraigaren el país al que habían inmigrado. En este contexto, las ideologías proletarias antisionistas y la ideología patriótica argentina representada por la JCA resultaban más adecuadas a la situación real de los judíos argentinos. En su artículo retrospectivo de 1940, Marcos Regalsky subrayó esa contradicción: “Hay que recordar que el sionismo, en Argentina y en América en general,

carece del impulso directo, económico y migratorio, que tiene en las comunidades judías populosas de Europa, y eso influye en la estabilidad y el arraigo del movimiento sionista”.³⁶ Esta contradicción entre el sionismo funcional y la realidad de la vida judía en la Argentina fue todavía más profunda en los años posteriores.

La prosperidad económica de amplios sectores de la población judía, el proceso de deproletarización de los obreros y su ascenso a la clase media se prolongaron a lo largo de la Segunda Guerra Mundial y con más intensidad a partir de la creación del Estado de Israel. El nacionalismo económico que caracterizó el régimen de Juan Domingo Perón estimuló la industria y propició una política proteccionista de la producción industrial local, medidas ambas que redundaron especialmente en favor de los oficios y los sectores económicos en que se encontraban los judíos. La crisis económica que precedió al levantamiento que depuso a Perón en 1955 y que se prolongó por algún tiempo, no afectó la base económica de la clase social a la que los judíos pertenecían. Esta situación cambió por poco tiempo en 1962-1963 pero volvió a estabilizarse en los años siguientes. En 1966-1968 y, especialmente, entre 1978 y 1981, la Argentina conoció períodos de florecimiento y bienestar económico, a pesar del régimen militar en el primer período y de la sangrienta dictadura en el segundo.

Otra contradicción entre el sionismo de todo género y la realidad argentina emanaba de las expectativas ideológicas y étnicas que predominaban en la sociedad receptora respecto a los inmigrantes que inundaron sus playas. El hecho de que la sociedad mayoritaria designara a los inmigrantes según su lugar de origen como “rusos”, “turcos”, “alemanes”, “franceses” etc., es decir, con denominaciones nacionales, dio cobertura y legitimación sólo aparentes a la posibilidad de que los inmigrantes judíos se consideraran como pertenecientes a una nación judía. El hecho de que la sociedad mayoritaria no estimulara a los inmigrantes a que recibieran la nacionalidad argentina, porque no quería que tomaran parte en su vida política, pudo también crear la sensación de que el sionismo cabía en los límites de la tolerancia argentina. Pero esta tolerancia con respecto a la extranjería étnica y nacional de los inmigrantes no incluía a sus hijos nacidos en la Argentina que, de acuerdo a la ley, eran ciudadanos plenos del estado e hijos legales de la nación.

La educación “no argentina” de los hijos de inmigrantes —específicamente de los colonos judíos y alemanes— ocupó el epicentro de una

36 Marcos Regalsky, “Los partidos...” p. 544.

polémica política ya en 1909. La educación siguió siendo el instrumento por el cual se aspiraba a fusionar a los inmigrantes en la sociedad argentina. El Consejo Nacional de Educación fue el instrumento adecuado para ello. En 1938, con el aumento de la influencia nazi en la red escolar alemana en la Argentina, se decretaron medidas mucho más severas que las existentes para controlar y eliminar estas tendencias. Se implantó la obligación de izar la bandera argentina en todas las escuelas privadas – inclusive las complementarias, de decorarlas con mapas de la república y efigies de próceres, de enseñar y entonar el himno nacional. Esta tendencia, con altas y bajas, siguió vigente durante las décadas posteriores y en 1968, el colegio integral judío Tarbut debió defender su derecho a mantener su nombre, cuando, por una resolución del Consejo Nacional de Educación, se prohibía el uso de nombres extranjeros para colegios particulares.³⁷

Un examen de la posición de los periódicos argentinos de gran tirada y de la postura del Partido Socialista durante las tres primeras décadas del siglo XX, cuando el proceso de inmigración estaba en su apogeo, ofrece una imagen clara: la sociedad mayoritaria esperaba que los inmigrantes y, sobre todo, sus hijos, se fundieran plenamente en el crisol argentino. Por ese motivo el escritor y educador Ricardo Rojas, siendo rector de la Universidad de Buenos Aires se negó a felicitar a la Sociedad Hebrea Argentina por su proyecto de dar a conocer en español los tesoros de la historia y la cultura judías: veía en ello, con razón, un intento de preservar la identidad cultural-étnica judía en la Argentina, lo que consideraba totalmente inapropiado.³⁸

La fundación del Estado de Israel puso aún más en evidencia la expectativa de que los judíos argentinos no perpetuaran su identidad judía. La emoción de los judíos con la que recibieron el 29 de noviembre de 1947 la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y en vísperas del sábado 15 de mayo de 1948, la proclamación del Estado, no pasó inadvertida por la sociedad general. Ahora se sumaban sospechas de “doble lealtad” a las expectativas de integración nacional, orientadas contra los judíos en general, y los sionistas en particular. El debate en

37 Efraim Zadoff, *Historia de la educación...* p. 204; Haim Avni, *Emantzipatzia ve-jinuj iehudí, nisioná shel iahadut Arguentina, 1884-1984* (Emancipación y educación judía: la experiencia del judaísmo argentino, 1884-1984) Jerusalén 1987, pp. 67-68, 146, 192-197.

38 Leonardo Senkman, “Argentina culture and Jewish identity”, Judith Laikin Elkin y, Gilbert W. Merckx, *The Jewish Presence...* pp. 265-269.

torno a la ratificación parlamentaria de la decisión del Poder Ejecutivo de establecer relaciones diplomáticas con Israel, que tuvo lugar en el Congreso de la Nación el 31 de mayo de 1951, resultaba suficientemente expresivo en este contexto. El debate parecía una especie de competición entre el Partido Justicialista gobernante, y la oposición, el Partido Radical, acerca de cuál de los dos aprobaría con más entusiasmo el establecimiento de las relaciones diplomáticas con el Estado judío. Pero, en la misma medida, todos concordaban en exigir la integración completa de los judíos argentinos en la sociedad mayoritaria. En este punto se destacó precisamente el representante de la oposición, el médico Luis Dellepiane, que sostuvo que desde el momento en que los judíos tenían de nuevo una tierra y una patria propias, la obligación del judío nacido en la Argentina era asimilarse totalmente a dicho país, quererlo como su patria única y ser argentino sin fisuras.³⁹

Estas exigencias fueron puestas a una prueba extremadamente dramática nueve años más tarde, cuando, en el mes de mayo de 1960, en pleno auge de las fiestas patrióticas que celebraron los 150 años de la Revolución de Mayo, los judíos argentinos se vieron obligados a encarar el secuestro de Eichmann y su traslado a Israel para ser juzgado. La personalidad de Eichmann y su papel en el Holocausto dieron a esta prueba de “doble lealtad” su singularidad específica, lo que permitió a cierto número de personajes liberales coincidir con los judíos de la Argentina cuando éstos apoyaron la iniciativa del Estado de Israel por encima de la identificación con su país, cuya soberanía había sido lesionada. Estos liberales, así como los dirigentes judíos, fundaban sus posiciones en argumentos patrióticos argentinos: la vergüenza de que la República Argentina hubiera sido el refugio de criminales como Eichmann. La legitimación de la actuación de los judíos como grupo se vio, pues, reforzada por la posición de esos pocos y destacados simpatizantes.⁴⁰

El sionismo –especialmente el sionismo funcional– y la argentinidad eran, aparentemente, incompatibles.

Esta afirmación sería concluyente si la argentinidad ofrecida a los judíos, fuera una realidad de plena y estable igualdad liberal, pero de hecho no fue así. Desde los mismos albores de su independencia, la República Argentina era percibida por un gran sector –muchas veces

39 Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de sesiones*, 31 de mayo de 1951, pp. 315-324; “Perón y los judíos”, *Todo es Historia*, 252 (junio de 1988), pp. 26-27.

40 Haim Avni, “Jewish leadership ...” p. 122.

mayoritario— como el Estado de un pueblo católico, en el cual los no-católicos fueron sólo tolerados. La liberalidad de quienes no compartían esta visión se basaba, en muchos casos, en motivos utilitarios: la *necesidad* de “poblar”, de incrementar el caudal de la mano de obra; para otros, el liberalismo no fue más que una ideología sin anclas en sus intereses existenciales y, por consiguiente, pasajera. Efectivamente, todas estas disposiciones sufrieron cambios extremos en el correr de las cuatro primeras décadas del siglo XX y la decadencia del liberalismo argentino durante la era del nazismo en Europa, generaba disposiciones netamente antijudías, hecho que se manifestaba claramente en todo lo que atañe a la inmigración en esa época y después de ella.⁴¹

El Estado de Israel se fundó durante el gobierno populista de Juan Domingo Perón en la Argentina, que obtuvo mayoría absoluta de votos en las elecciones democráticas y legales en 1946, con el apoyo de la Iglesia católica y los círculos nacionalistas. Los temores que los judíos abrigaban de que el antisemitismo experimentara un crecimiento importante resultaron infundados. A pesar de eso, los principios nacionalistas de corte católico de la ideología peronista intensificaron la no legitimación ideológica de los no católicos como miembros plenos y de iguales derechos en el pueblo argentino. Cuando el presidente Perón señalaba en sus discursos el apego de los judíos a su pueblo y al Estado de Israel, dándolo como ejemplo digno de emulación, no cabe duda de que había en sus palabras un elemento importante para incrementar la legitimidad ideológica de un sionismo centrado en el Estado de Israel. En estas circunstancias, la identificación de los judíos argentinos con el sionismo concordaba con la posición del régimen peronista.⁴²

La Revolución Libertadora que derrocó a Perón, dio gran auge a los elementos católicos en la nación argentina. El presidente Arturo Frondizi, electo en 1958 con el apoyo de los peronistas, tuvo que ceder a algunas demandas de la Iglesia en el terreno de la educación, a través de las cuales se reflejaba la imagen que tenían ésta y sus fieles de lo que significaba ser argentino: los judíos (y los demás no católicos) no cabían en ella.⁴³ El caso Eichmann intensificó la agresividad de los nacionalistas argentinos, y el golpe militar que depuso en 1962 al presidente Arturo Frondizi los acercó a las altas esferas gubernamentales. Un año más tarde

41 Haim Avni *Argentina y las migraciones judías: de la Inquisición al Holocausto y después*, Buenos Aires 2005.

42 Yossi (Jorge) Goldstein, *Hashpa'at medinat Israel...* pp. 76-82.

43 Haim Avni, *Emantzipatzia ve-jinuj...* pp. 125-127.

regresó al poder el régimen democrático legal republicano, pero un nuevo golpe militar, de claro carácter nacionalista católico, devolvió el gobierno a los generales que se mantuvieron en él durante siete años. El breve retorno del gobierno peronista en 1973 concluyó con la muerte de Perón sólo un año después y desembocó en un enfrentamiento armado de los movimientos revolucionarios clandestinos con el gobierno, y una respuesta desenfundada y violenta del ejército y de la policía, ayudados por grupos paramilitares de la extrema derecha antisemita. El caos producido era sólo el preludio del sangriento gobierno de los oficiales de las fuerzas armadas, que tomaron el poder en marzo de 1976. Durante siete años reinó el terror gubernamental dirigido contra todos los sospechosos de izquierdismo, que culminó en un número muy superior al de las quince mil víctimas asesinados y “desaparecidos”. El mensaje transparente de todos estos cambios, jalonados de despidos de judíos con cargos en el gobierno y de un lenguaje oficial nacionalista de claras resonancias católicas, fue que, a pesar de ser ciudadanos del país, los judíos no formaban parte de la nación argentina “verdadera”.⁴⁴

El arraigo económico, profesional y social de los judíos en la Argentina y la demanda persistente por parte de sectores más cercanos a ellos para que se integraran y se asimilaran completamente, por un lado, y la exclusión de los judíos, basada en los conceptos de *argentinidad* que mantenía una parte muy grande de los argentinos, por el otro, constituyeron la realidad contradictoria en la que debía desarrollarse la ideología sionista en la Argentina. ¿Tenían estos factores algún impacto en el pensamiento sionista argentino?

4 ¿Los brotes de una ideología sionista local?

Varios líderes sionistas reconocían la necesidad de reconciliar el sionismo con las demandas del entorno argentino liberal y socialista, así como con las tendencias de arraigo en la Argentina manifestadas por los miembros de la comunidad.

En 1913, en el discurso de apertura de la conferencia nacional de las agrupaciones sionistas, el presidente de la Federación Sionista, Jacobo Joselevich, subrayó que el hecho de adherir al sionismo no estaba en contradicción con el de ser un buen ciudadano argentino, y expresó la

44 Ídem, “Antisemitismo en Argentina: las dimensiones del peligro”, Leonardo Senkman y Mario Sznajder (reds.), *El legado del autoritarismo: Derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*, Jerusalén 1995, pp. 197-216.

total fidelidad y devoción de las agrupaciones sionistas a la república y a sus instituciones. Tres años más tarde, en el Primer Congreso Judío Argentino reunido a iniciativa de la Federación Sionista, la primera resolución aprobada declaraba que “todo judío, como ciudadano con igualdad de derechos en la República Argentina, tiene que cumplir sus deberes cívicos con respecto al estado y emitir su voto en las elecciones de acuerdo a su conciencia y a sus opiniones políticas personales”.⁴⁵

Esta fórmula para la relación entre el ser sionista y el ser argentino siguió en vigor también en la segunda mitad de los años '30, cuando el nacionalismo y el antisemitismo se incrementaron en la Argentina. Los dirigentes de la Federación Sionista distinguieron entre la actividad y la afiliación política de los judíos como ciudadanos del Estado, y su pertenencia al Movimiento Sionista y al pueblo judío. Los dirigentes del partido Poalei Sión, que participó en el sistema político argentino apoyando explícitamente al Partido Socialista, hablaron de la necesidad de que los judíos se declararan públicamente ciudadanos del Estado argentino e hijos de la nación argentina, pero no hijos del *pueblo* argentino, es decir, que no se asimilaran como se esperaba de ellos y que no se fundieran en el “crisol” argentino.⁴⁶ Por otra parte, un “Llamado a la juventud sionista” de octubre de 1932 afirma que la idea sionista no va unida forzosamente a la emigración a la Tierra de Israel, sino que también resulta adecuada para “los que se sienten arraigados y bien en los otros países”. En ésa y otras manifestaciones se hace hincapié en la dignidad humana que el sionismo proporciona a los judíos en los lugares donde residen.⁴⁷ Esta forma de interpretar las ideas sionistas estaba dirigida a la generación joven nacida en la Argentina, y su propósito era basar el sionismo en una relación positiva con respecto a la radicación permanente en la Argentina.

La resolución de la Asamblea General de la ONU del 29 de noviembre de 1947, la Guerra de Liberación en Eretz Israel, la declaración de la independencia del Estado de Israel, con el sentimiento de orgullo que proporcionaron a los judíos, despertaron también la aguda necesidad de definirse como judíos y como argentinos. Una revisión cuidadosa del

45 Silvia Schenkolewski, “Ha-hitarguenut ha-tzionit be-Arguentina mi ‘Tiferet Sion’ le-isud ha-federatzia ha-tzionit, 1908-1913” (La organización sionista en la Argentina desde Tiferet Sión hasta la fundación de la Federación Sionista, 1908-1913), *Michael* 8 (5743, 1983), pp. 85-86; Najman Gesang, “Un capítulo de política...” p. 614-615.

46 Silvia Schenkolewski-Kroll, *Ha-tnuá ha-tzionit ve-ha-miflagot...* pp. 299-313.

47 *Ibid.*, *ibid.*, pp. 300-302.

periodismo judío en español –accesible a las autoridades y otros elementos de la sociedad mayoritaria interesados en el judaísmo argentino– muestra que los dirigentes sionistas y los intelectuales destacados del judaísmo argentino se cuidaron de subrayar y poner en relieve la voluntad de los judíos de integrarse a la Argentina como ciudadanos fieles e hijos de la nación, expresando al mismo tiempo su identificación y su apoyo total a la patria espiritual del pueblo judío. En este punto, las diferencias de matiz entre los periódicos sionistas declarados como *La luz*, *Mundo Israelita*, *Arajim* y *Jerusalén* y los de los “no sionistas” o, mejor dicho, en aquellos momentos “sionistas no organizados” como *Davar*, la publicación de la Sociedad Hebrea Argentina, no fueron apreciables.⁴⁸

¿Este intento emanaba del deseo de llegar a una síntesis entre ambos conceptos, de consideraciones *tácticas*, o representaba los brotes de una ideología sionista “diaspórica”? En su estudio, Yossi Goldstein llegó a la conclusión de que efectivamente se trataba de manifestaciones *ideológicas*, que coincidían con el éxito del liderazgo sionista de “conquistar” la conducción comunitaria en la primera mitad de la década de los años '50. Los líderes de los partidos sionistas estuvieron a partir de entonces a la cabeza de la AMIA, del *Vaad Ha-Kehilot* (la federación de comunidades judías de la Argentina) y de la DAIA, y dedicaron sus actividades cotidianas a consolidar el judaísmo argentino. Pero la relación orgánica que unía a las organizaciones partidarias en la Argentina con los partidos israelíes –ninguno de los cuales aceptaba el “sionismo diaspórico”– deja abierto el interrogante en torno a la forma en la que el liderazgo sionista argentino reconciliaba *ideológicamente* esta contradicción.

La Guerra de los Seis Días intensificó aún más la exigencia de basar el sionismo en la *aliá*. Se consagraron reuniones especiales a este único tema y el liderazgo sionista de la Argentina fue llamado explícitamente a servir de ejemplo; muy pocos respondieron a este desafío, la mayoría prosiguió en su afiliación y actividades partidarias.⁴⁹ Para la juventud de

48 Yossi (Jorge) Goldstein, “El periodismo judío en castellano en la Argentina, 1948-1956: sus posturas con respecto al sionismo e Israel”, *Judaica Latinoamericana* III (1997), pp. 303-318.

49 Una revisión exhaustiva del número de líderes en todas las instituciones judías cuyos nombres fueron mencionados en el periodismo judío en castellano entre 1966 y 1973, daba sólo 49 nombres; únicamente ocho se radicaron en Israel desde la Guerra de los Seis Días hasta la de Yom Kipur. Véase: Haim Avni, “The impact of the Six Day

los movimientos *jalutzianos*, encaminada hacia la realización sionista “pionera”, esta actitud reflejaba la falta de sinceridad ideológica por parte de los dirigentes locales, lo que les quitaba aún más importancia y autoridad. Pero, para evaluar este fenómeno adecuadamente, el investigador deberá tomar en cuenta que en el Programa de Jerusalén, en la versión aprobada por el 27° Congreso Sionista en junio de 1968, que definía las tareas de la Organización Sionista Mundial en esa etapa de realización del sionismo, figura “la concentración del pueblo judío en su patria histórica, Eretz Israel, a través de la inmigración desde todos los países”, sólo como el segundo de los seis elementos constitutivos. La formulación del programa costó muchos y muy prolongados debates entre los partidos sionistas israelíes por un lado y los adherentes al “sionismo diaspórico”, en su mayoría norteamericanos, por el otro.⁵⁰

¿Cuál fue la posición de los representantes del sionismo argentino en este debate? ¿Cuánto énfasis pusieron los dirigentes y activistas sionistas sobre la *aliá* cuando se lanzaron, en 1971, a la campaña de recolectar adhesiones al Programa de Jerusalén como un medio para aumentar el número de los afiliados a la Organización Sionista Argentina? Las 19.600 personas que suscribieron el Programa ¿cómo lo entendieron? Estos interrogantes deberán recibir respuesta en el estudio sistemático de la historia de la ideología sionista en la Argentina.

En tal estudio se deberá incluir también el examen del deterioro general en la posición de la ideología en la vida de los partidos sionistas, que se notaba por lo menos a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado, y dedicar atención especial a los marcos extrapartidarios, estructurados por la Organización Sionista Mundial: la “División” (y luego “Departamento”) para las jóvenes generaciones (*Dor Hemshej*), en función a partir del año 1974 y los Círculos de Reflexión Sionista, iniciados por otro departamento en 1979. En sus seminarios y programas de capacitación de nuevos líderes, así como en sus publicaciones (como *Diálogo* y otras), se podría encontrar, tal vez, ensayos serios de adaptación de la ideología sionista a las realidades argentinas. La merma en la ideología partidaria justifica también el énfasis en la creatividad de

War on a Zionist Community: The case of Argentina”, Eli Lederhendler et al. (eds.), *The Six Day War and World Jewry*, Maryland 2001, pp. 161-2.

50 *Ha-Kongres ha-tzioni ha-27, din ve-jeshbon stenografi* (El 27° Congreso Sionista, protocolo estenográfico), Jerusalén 1968, p. 503; Organización Sionista Argentina, *Programa de Jerusalén 1968*, Buenos Aires 1982 (fascículo de aclaración del programa), ASC, DD/739.

algunos intelectuales en el área del pensamiento sionista, que se manifestaba desde estas tribunas así como desde fuera de ellas. Este estudio ofrecerá una visión de los brotes del pensamiento sionista original y no convencional en la Argentina.⁵¹

d. Resumen

Con la conclusión de los años sangrientos del régimen militar y el regreso a la normalidad democrática en 1983, cambiaron también radicalmente algunos presupuestos de la sociedad mayoritaria argentina. Entre otras cosas, se empezó a hablar de un “pluralismo” cultural –además de político– en la nación. En esta nueva era, que abarca los últimos veinte años, la Argentina sufrió –a la vez que gozó– de cambios económicos, sociales y legales muy importantes. En la reforma de la Constitución se anuló la disposición que vedaba a los no-católicos la Presidencia de la Nación. En esa misma época, en 1992 y 1994, el judaísmo argentino y el Estado de Israel fueron víctimas de los terribles atentados terroristas que destruyeron, primero la embajada de Israel y luego la sede de la AMIA y de la DAIA. La sangre derramada, tanto de judíos como de muchos vecinos no-judíos, y la reacción popular de repudio a los perpetradores de los crímenes, contribuyeron a que la colectividad fuera considerada aún más argentina que nunca. Esta nueva posición permitió, tal vez, una legitimación de la dualidad de su identidad judeo-argentina.

Pero este tema, como muchos otros, todavía no ha recibido un tratamiento historiográfico adecuado. Hemos visto que en la abundante bibliografía sobre el sionismo en la Argentina, de los cuatro aspectos señalados de la historia sionista se destaca por su carencia el de la ideología sionista-argentina.

En este ensayo nos hemos referido solamente a los factores inmanentes que podían haber configurado la *ideología* sionista argentina. La *vida cotidiana* sionista, tanto antes de la creación del Estado de Israel como después de ella, figura en los estudios ya existentes. Ella, tal vez, no se diferenciaba mucho de la de las demás comunidades creadas, a

51 Informes del Departamento de Generación de Continuidad y Voluntarios (Dor Hemshej ve-Hitnadvut). presentados a las reuniones de la Comisión Ejecutiva de la Organización Sionista Mundial en 1975, 1977, 1979, 1981, 1984 y los del Departamento de Desarrollo y Servicios Comunitarios (Pitúaj ve-Sherutim Kehilatiim), de 1984.

partir del fin del siglo XIX, por las corrientes emigratorias. El empeño en las campañas en pro del Keren Kayemet, Keren Hayesod y demás fundaciones relacionadas con la construcción del hogar nacional y del Estado de Israel, las discusiones en torno a la asimilación y las actividades en el área de la educación, etc., podrían haber sido como en los Estados Unidos, Canadá, Australia y Sudáfrica.

Sin embargo, mientras que en los EE.UU. se había forjado una ideología sionista diaspórica muy clara, tanto en tiempos del juez Louis Brandeis como posteriormente, la situación en el campo de la ideología sionista en la Argentina espera todavía un estudio monográfico adecuado.